

La mirada des de L'Empordà



PER **JOAQUIM ROGLAN**
@diaridrtarragona

LA MEMORIA TARRACONENSE DE HEMINGWAY SUS CRÓNICAS DE LA GUERRA CIVIL CUMPLEN 80 AÑOS

Periodista

Con raíces familiares en la Terra Alta, **Joaquim Roglan** fue corresponsal en Ràdio Reus y cofundador de Informes-Ebre. Profesor universitario, ha trabajado en los principales medios de comunicación de Cataluña y ha escrito veinte libros. Vive retirado en L'Empordanet.

El Nobel reportero. Referente de la literatura universal, Ernest Hemingway no es lo bastante recordado en los lugares del frente sur de Catalunya desde donde narró la guerra civil

Entre la primavera de 1937 y el verano de 1938, Ernest Hemingway redactó treinta crónicas sobre la guerra civil española. Tres las escribió y envió desde Tortosa, una desde Tarragona y una desde el Delta de l'Ebre. Se cumplen ochenta años del viaje del entonces ya famoso reportero por tierras tarraconenses. Sería buen momento para verificar que literatura, paisaje e historia son un conjunto inseparable cuando de memoria histórica y de turismo cultural se trata.

Hemingway ve Tarragona por primera vez cuando la sobrevuela hacia Valencia. Observa un buque cañoneado y escribe: «Yacía varado y contra la arena, y en el agua clara parecía, desde el aire, una ballena con chimeneas que había ido a morir a la playa». En otra crónica, relata su viaje por carretera: «Llegaron las súbitas explosiones de racimos de bombas y Reus, que estaba delante, perfilado contra las colinas a ochocientos metros de distancia, desapareció en una nube de humo de color de ladrillo. Entramos en la ciudad, cuya calle mayor estaba bloqueada por casas derribadas y una cañería de agua partida». Retrata a un hombre que lleva un caballo malherido hacia Falset.

Después, se dirige a Tortosa: «Una ciudad casi demolida, evacuada por la población civil y sin ningún soldado. Veinticuatro kilómetros más arriba se luchaba encarnizadamente». Circula por una carretera «protegida a la izquierda por peñascos y lomas y a la derecha por la corriente sombría y arremolinada del Ebro, que tiene el color del café... Debajo de nosotros estaban el río y la pequeña localidad de Cherta...

Atravesamos Cherta, que había sido bombardeada aquella mañana». Prosigue su misión informativa «hasta donde el azul brillante e intenso del Mediterráneo se vuelve lechoso por el caudal amarillo del Ebro, y una alta y única palmera de dátiles marca la entrada en la destrozada Tortosa... Hoy, la orilla del Ebro sobre Tortosa era tan diferente del norte como las luces fuertes e intensas del cuadrilátero difieren de la soñolienta hora de la siesta en una plaza de pueblo». Era el 5 de abril de 1938.

Redactó treinta crónicas, tres las escribió y envió desde Tortosa, una desde Tarragona y una desde el Delta

En Madrid, muchas placas y fotografías le evocan en bares y hoteles donde recaló

Regresa a Tarragona e informa: «Las escarpadas montañas de la orilla este del Ebro parecen un decorado por el que un héroe de película del Oeste debería venir galopando, seguido de cerca por un grupo de civiles armados». El 15 de abril, añade: «Con luz de día pasamos por delante de las murallas romanas de Tarragona y cuando el sol ya calentaba tropezamos con los primeros grupos de refugiados». Se encamina luego hacia Ulldecona y Santa Bàrbara «un pueblo bonito». De nuevo en Tortosa, «Circular por las

calles era como escalar los cráteres de la luna... Es una mala noche para la orilla oeste del Ebro». El 18 de abril, va al Delta del Ebro: «La zanja de riego estaba llena de la generación de ranas de este año y a medida que uno chapoteaba por ella, se dispersaban saltando como locas». «Llovían granadas desde la pequeña localidad de Àmposta», continúa. Y concluye: «El Delta del Ebro tiene una tierra buena y rica, y donde crecen las cebollas, mañana habrá una batalla». Cruza el río cerca de Mora de Ebro y anuncia la caída de Gandesa.

Hasta aquí, fragmentos más literarios y menos conocidos de los estragos y crueldades que narró en el frente sur catalán. Quien desee verlas o leerlas sobre el lugar de los hechos, puede hacerlo gracias a la detallada ruta tortosina que traza Roger Manau en su reciente obra *Hemingway, Orwell, Dos Passos, Saint-Eupéry. Ruta literaria per Catalunya*. Y con el magistral libro que publicó Daniel Arasa el 2016: *De Hemingway a Bazini: corresponsales extranjeros en la guerra civil*.

Salvo estos casos escritos, poco más recuerda la estancia de Hemingway en la demarcación de Tarragona. Al contrario que en Madrid, desde donde escribió diez crónicas. Allí, muchas placas y fotografías le evocan en bares, restaurantes y hoteles donde recaló. Su figura aporta tanto mito y provecho, que cerca del monumento a Cascorro hay un castizo bar llamado «Hemingway no estuvo aquí». Sea como sea, siempre quedará una frase suya que convendría tener presente en el mundo actual: «Algo que hemos aprendido en la guerra española es que puede suceder cualquier cosa y que los expertos siempre se equivocan».